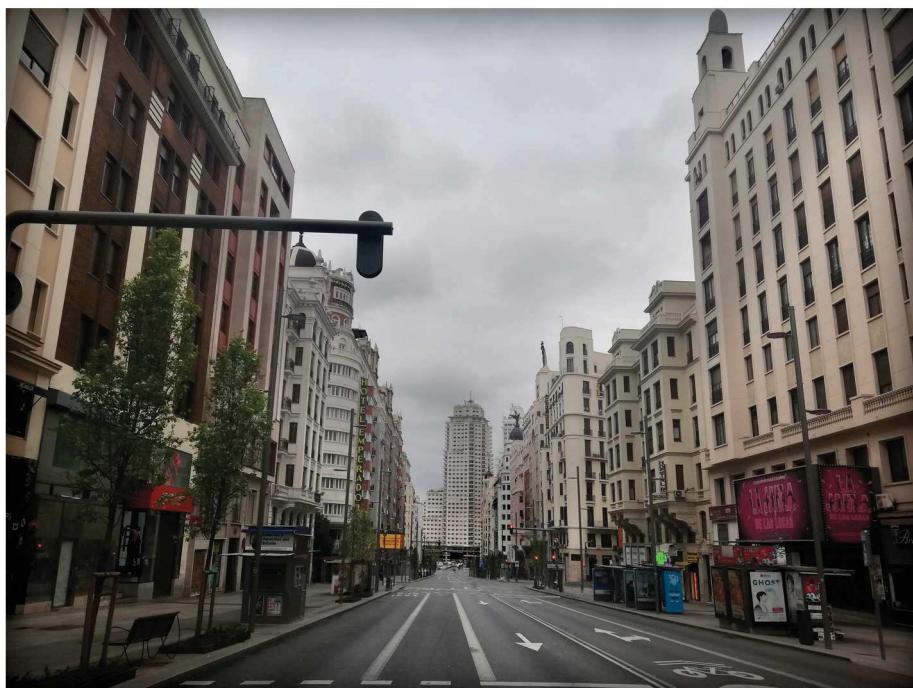


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LX



C. S. I. C.
2020
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes. Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en Anales del Instituto de Estudios Madrileños deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

Dirección:

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

Consejo asesor:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

Coordinación de esta edición:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista Anales del Instituto de Estudios Madrileños está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
 - dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- Latindex Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

Ilustración de la cubierta:

La Gran Vía vacía.

Fotografía tomada en marzo de 2020 durante el confinamiento decretado a causa de la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Imagen cedida por Francisco Martínez Canales

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2020</i>	9
<i>La fuente en memoria de Juan de Villanueva, un intento fallido de ordenar el entorno urbano de la glorieta de Atocha</i> RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO	25
<i>Et in arcadia ego: enfermedad y muerte en Aranjuez</i> MAGDALENA MERLOS ROMERO	39
<i>Melleiro Hermanos, joyería francesa en la corte madrileña de los siglos XIX y XX</i> AMELIA ARANDA HUETE	67
<i>El Reservado de los Jardines del Buen Retiro (Madrid): la Montaña artificial</i> CARMEN ARIZA MUÑOZ	125
<i>Real Bosque de La Moraleja</i> M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	145
<i>El Panteón de los duques de Fernán Núñez en Barajas: arquitectura funeraria de la nobleza del siglo XIX</i> MARÍA ISABEL PÉREZ HERNÁNDEZ.....	201

<i>El pintor madrileño José Méndez (1818-1891)</i>	
NIEVES PANADERO PEROPADRE	235
<i>Nuevas aportaciones sobre la primera Casa Profesa de Madrid de la Compañía de Jesús</i>	
MARTÍN CORRAL ESTRADA, JAVIER RODRÍGUEZ CALLEJO Y ALEJANDRO CASTAÑO TORRIJOS	275
<i>Las pinturas de 1659 del Salón de los Espejos y la participación de Velázquez</i>	
JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	303
<i>El Palacio Real de Madrid en La de Bringas, de Benito Pérez Galdós</i>	
PEDRO CARRERO ERAS	339
<i>La zarzuela “Gran Vía” y la asistencia hospitalaria en el Madrid del siglo XIX</i>	
JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO Y FRANCISCO RAMOS DÍAZ	363
<i>Necrológicas. Antonio Bonet Correa</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS	413
<i>Normas para autores</i>	419
<i>Evaluadores</i>	423

NECROLÓGICAS

ANTONIO BONET CORREA

(La Coruña, 21 de octubre de 1925-Madrid, 22 de mayo de 2020).

En el recuerdo.

Madrialeño de adopción, Antonio Bonet Correa nació en La Coruña el 20 de octubre de 1925, en el seno de una familia acomodada, culta y moderna, que le proporcionó un temprano y decisivo ambiente intelectual y una pasión por el conocimiento que marcarían su larga y fructífera trayectoria vital. En 1932, con sólo siete años, descubrió por primera vez Madrid, donde residió durante dos meses en compañía de su padre, militar y “pintor de domingo”, aficionado a la música, la radio difusión y la fotografía, y de su madre, escritora ocasional de cuentos y poemas en prosa, que publicaba con el seudónimo “Florisel”.



De aquella estancia en Madrid, recordaría siempre Antonio Bonet las visitas al museo del Prado, los espejos deformantes y esperpénticos del callejón del Gato y, sobre todo, el rutilante esplendor de la recién inaugurada Gran Vía, con sus luces, sus asombrosos edificios y el dinamismo que compartían su suelo y su subsuelo gracias al fabuloso invento del Metro. Puede ser que en Madrid y entonces se despertase en Bonet su afición por los cafés y por el raro arte de la conversación, que siempre cultivó con maestría, pues nunca olvidó la impresión que produjo en sus ojos infantiles el racionalismo diáfano y cristalino del Café Zahara, en la Gran Vía, y la tarde de merienda que pasó con sus hermanos en el Antiguo Café y Botillería de Pombo, a la sombra imponente del cuadro de Gutiérrez Solana, mientras su madre les hablaba de Gómez de la Serna.

De vuelta a Galicia, su vida familiar -suspendida por la guerra- transcurrió entre Lugo, San Miguel de Neira de Rei y Compostela, donde se licenció en Historia del Arte (1948) gracias a la influencia del entonces joven catedrático José María de Azcárate, recién llegado a la facultad de Filosofía y Letras. La vitalidad estudiantil e intelectual de Compostela, ciudad mágica e intemporal que siempre le fascinó, incrementaron en Bonet su interés por la cultura francesa, su pasión por los libros y su afición por las tertulias literarias, como la que presidía Ramón Otero Pedrayo en el Café Derby, que ejerció sobre él una gran influencia. Desde entonces Bonet visitaba y conocía los principales cafés de cada ciudad, esos referentes eclécticos y antiacadémicos a los que dedicó, en 1988, su heterodoxo y emblemático discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a la que siguió activamente vinculado durante el resto de sus días.

Observador atento y viajero infatigable, entre 1951 y 1957 completó su formación en París con Elie Lambert, Pierre Lavedan y André Chastel, al tiempo que se diplomaba en Museología en L'Ecole du Louvre y frecuentaba a otros muchos escritores, filósofos y artistas contemporáneos, que renovaron su interés por la Historia del Arte como ciencia necesaria para conocer la evolución del ser humano y las estructuras sociales, inculcándole además una fascinación por el urbanismo como disciplina de carácter intelectual, según Lavedan. Pionero en el estudio del urbanismo desde una perspectiva histórico-artística, a menudo proclamó Bonet que “el urbanismo es la vida” y dio fe de ello en muchos de sus numerosos escritos sobre el tema y en el importante libro *Las claves del urbanismo. Cómo identificarlo* (1989). En París (“el corazón intelectual del mundo”, como recordaba con satisfacción) conoció también a Monique Planes, esposa y compañera que iluminó su vida y contribuyó decisivamente a trazar su trayectoria vital y profesional.

Después emprendió su carrera académica en Madrid. Tras defender en la Universidad Central (1957) su tesis doctoral sobre la arquitectura de Galicia en el siglo XVII, muy alejada del positivismo dominante, su decisivo contacto con Diego Angulo despertó en Bonet una nueva pasión por el Arte Hispanoamericano, que le llevó a pasar largas temporadas en México y otros lugares de América Latina durante la década de 1963-1973, estableciendo vínculos intelectuales y afectivos con los principales historiadores del arte de aquellos países y llevando a cabo una asombrosa y prolija producción científica, con temas en su mayoría novedosos e inéditos que gozan aún de actualidad.

En 1965 obtuvo su primera cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Murcia y dos años después la de Arte Hispanoamericano en Sevilla, donde también dirigió y modernizó el Museo de Bellas Artes, actuando como un

verdadero catalizador para la cultura y para los jóvenes artistas hispalenses. En 1973 llegó, por fin, a Madrid como catedrático de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, trayendo consigo un sólido bagaje intelectual y una forma nueva de entender el arte en conexión con la sociedad, la cultura y la ciudad, que fue una de sus grandes pasiones intelectuales junto con el Barroco. “El que no conozca el barroco no conoce el mundo y el arte contemporáneo”, decía Bonet. Y añadía: “La gran mutación mental se da en el barroco, no en el Renacimiento”.

El 5 de marzo de ese mismo año 1973, Bonet ingresó en el Instituto de Estudios Madrileños, del que sería vicepresidente entre 1983 y 1985. Desde mucho antes, la historia artística y urbana de la Villa y la Corte de Madrid habían despertado la inagotable curiosidad de este humanista universal, que supo captar a la perfección el alma y la idiosincrasia de la ciudad capitalina (“Madrid se desenvuelve entre lo sublime y lo cutre”, proclamaba en 2009) y dedicó páginas fundamentales y estudios concluyentes a la Plaza Mayor, las iglesias madrileñas del siglo XVII, los retablos de Churriguera, las estampas de fray Matías de Irala, la arquitectura efímera, las Descalzas Reales, el Escorial, el pintor y arquitecto Diego Velázquez, los ensanches urbanos del siglo XIX, la fiesta, la teoría artística, el arte del franquismo, la ciudad universitaria, el surrealismo..., junto a otros muchísimos temas sobre los que proyectó siempre -y con independencia de su edad- una mirada fresca y desprejuiciada, que contribuyó decisivamente a la transmisión del conocimiento y a proponer nuevas líneas de investigación. Fue crucial, en ese sentido, su contribución a la apertura intelectual de España desde su actividad editorial en Cátedra, durante la década 1980-1990, en la que impulsó la traducción de libros primordiales para la internacionalización de nuestra Historia del Arte y promovió la publicación de otros que transformaron nuestra forma de ver y de pensar.

Autor de libros fundamentales sobre arte moderno y contemporáneo, Bonet fue también un magnífico y ameno divulgador, crítico de arte, conferenciante, bibliófilo y coleccionista, especialmente de tratados clásicos de arquitectura, por los que sintió una gran pasión. Este amor por los libros, confesado en tantas ocasiones y evidenciando en el entusiasmo con que los hojeaba y los atesoraba, dio lugar a iniciativas señeras como “La exposición bibliográfica del libro antiguo de arquitectura en España”, presentada en la Biblioteca Nacional en 1981, y la consiguiente *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880)*, que publicó Turner ese mismo año y sigue siendo hoy una obra de consulta obligada para los especialistas.

Es imposible resumir todo lo que ha significado y significará Antonio Bonet Correa para la Historia del Arte, de la Arquitectura y del Urbanismo dentro

y fuera de España, así como tratar de enumerar las numerosas distinciones, nombramientos, condecoraciones y responsabilidades que desempeñó a lo largo de su fructífera y larga trayectoria académica y profesional; de entre todas, y por el especial significado que tuvieron para él, sólo destacaré la presidencia -desde 1982- de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO), el vicerrectorado de Cultura de la Universidad Complutense de Madrid (1981-1983), la vocalía del Real Patronato del Museo del Prado (desde 2003) y la dirección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, desde 2008 hasta 2015. Allá por donde iba, Antonio Bonet brillaba por su inmensa cultura, su don de gentes, su humanidad, su bonhomía y, sobre todo, por su insólita y extraordinaria generosidad intelectual, que le llevó a compartir conocimientos e iniciativas con los numerosos discípulos y discípulas que dejó por toda la geografía española y que son hoy, en su mayoría, reconocidos catedráticos y catedráticas de Historia del Arte. Algo insólito en el panorama universitario español. Algo que confirma también la capacidad de liderazgo y la confianza en sí mismo que tenía “don Antonio”, como le llamábamos cariñosa y respetuosamente los más cercanos.

Profesor, maestro y amigo del alma, desde muy pronto Antonio Bonet Correa confió en mí y me brindó la oportunidad de participar, apenas licenciada, en alguno de sus proyectos más relevantes, como la gran exposición “Utopía y realidad de la Arquitectura en la primera mitad del siglo XVIII” (Madrid, Museo Municipal, 1985), o el famoso y universal congreso y exposición “El arte en las cortes europeas del siglo XVIII” (Madrid-Aranjuez, 1987), que con la participación de más de 70 grandes especialistas de Europa y de América evidenció el poder de convocatoria y la energía intelectual de Bonet. Más adelante, comisariamos juntos la gran exposición “Filippo Juvarra 1678-1736. De Mesina al Palacio Real de Madrid” (Madrid, Palacio Real, 1994), que llevaríamos después a los Palacios Reales de Turín (1995) y de Nápoles (1996); por esos mismos años (1992-1996) coordiné y redacté el proyecto UNESCO “Atlas mundial de Barroco: La Arquitectura”, ideado y dirigido por Bonet, y en 2002 presentamos en la Real Academia de San Fernando la exhaustiva y compleja exposición “Un reinado bajo el signo de la paz: Fernando VI y Bárbara de Braganza”; todavía en 2017, tuvimos ocasión de trabajar juntos en la exposición conmemorativa del cuarto centenario de la Plaza Mayor de Madrid, que se presentó en el Museo de Historia.

Con este motivo, el Instituto de Estudios Madrileños organizó un ciclo de conferencias que inauguró -el 3 de octubre de ese mismo año- don Antonio Bonet Correa, con una inolvidable disertación sobre “La Plaza Mayor” en el salón principal de la Casa de la Panadería. Lúcido, jovial, ameno y cercano,

en esta ocasión también trufó su intervención con citas literarias, evocaciones y recuerdos de toda una vida dedicada a generar y a transmitir conocimiento, una vida de enseñante que siempre disfrutó aprendiendo y nunca perdió la curiosidad y la capacidad de sorprenderse. Esta fue su última actividad en el Instituto de Estudios Madrileños. Apenas tres años después, el 22 de mayo de 2020, se cerró el libro de la vida de Antonio Bonet Correa, aunque su recuerdo, sus enseñanzas y su maestría pervivirán siempre en sus escritos, alentando a otros futuros investigadores a disfrutar aprendiendo y enseñando, como él mismo hizo y hará siempre.

Madrid, 20 de octubre de 2021
Beatriz Blasco Esquivias
Universidad Complutense de Madrid